tropas dispuestas á tomar parte en la insurreccion, como se verificó entreteniéndolas en ejercicios y maniobras aparentes para disculpar el verdadero objeto: dificultades imprevistas hicieron imposible por aquel dia la realizacion de la empresa que fué aplazada para un término breve.

En efecto, en la madrugada del 28 de Junio el general O'Donnell, abandonando su escondite de la calle de la Ballesta, salió de Madrid y acompañado por el marqués de la Vega de Armijo se encaminó á Canillejas, en cuyo pueblo se presentó á las tropas que acaudillaba el general Dulce, presentes tambien los generales Ros de Olano y Mesina.

Cuando el Gobierno supo lo ocurrido, se apoderó de él un pánico terrible: la Reina y el conde de San Luis se hallaban á la sazon en el Escorial á donde inmediatamente les comunicó el telégrafo tan tristes nuevas: aquella misma noche regresaron á Madrid, haciendo su entrada en medio del silencio significativo de un pueblo que de este modo les manifestaba su desvio, ya que de otra manera no pudiera hacerlo. Fué declarada la capital en estado de sitio, fueron exonerados de sus grados y condecoraciones los generales sublevados, los periódicos independientes fueron prohibidos, se hicieron algunas prisiones y en una revista á que asistió la Reina se repartieron proclamas á los soldados. ¡Inútiles alardes! La dominacion polaca estaba herida de muerte y su agonia debia durar pocos dias.

A las fuerzas que habian salido de Madrid con el general Dulce y el brigadier Echagüe y que se componian del regimiento de caballería de Santiago, el de Almansa, el de Farnesio, el escuadron de Granada y un batallon y varias compañías del regimiento de infantería del Príncipe, se habian unido en Canillejas las tropas pronunciadas en Alcalá y que las formaban la Escuela Militar, y los regimientos de caballería de Borbon y del Príncipe: á esto deben añadirse algunos caballos del regimiento del Rey, una compañía de infantería de la Reina Gobernadora y un batallon provisional que se formó con los quintos de caballería y los paisanos que se presentaron á participar de las glorias y las fatigas de aquella empresa. Grande era el entusiasmo de estas tropas por la causa que se habian comprometido á sostener y grandes sus deseos de venir á las manos con las fuerzas que el Gobierno mandára en su persecucion.

En las inmediaciones de Vicálvaro determinaron los generales sublevados esperar á las tropas del Gobierno. Habian salido de Madrid el capitan general Lara y el ministro de la Guerra Blaser con todas las fuerzas de que pudieron echar mano, muy superiores en número á las de los sublevados, pues se componian de siete batallones de infantería, dos baterías rodadas, dos de montaña, el regimiento de caballería de Villaviciosa, un tercio de la Guardia civil y alguna fuerza de carabineros. El dia 30 por la tarde llegaron á avistarse ambos ejércitos: las posiciones que ocuparon las tropas del Gobierno y que permitian hacer buen uso de su numerosa artillería, y la desventaja de los sublevados, que no disponian de un solo cañon y cuya principal fuerza consistia en caballería, hacian muy desigual el combate. Trabóse este con singular denuedo por parte de los pronunciados, que dieron brillantes cargas de caballería, pero el mortífero fuego de los cañones y de la numerosa infantería que los apoyaba, inutilizaron

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación